

## Mascaradas quijotescas

Con cierta frecuencia en procesiones y mascaradas del Siglo de Oro aparecen las figuras de don Quijote y Sancho –más rara vez algún otro personaje del *Quijote*–, atestiguanando la popularidad de las creaciones cervantinas. Especialmente protagonizan distintos pasos de mascaradas en ocasión de las celebraciones por la petición del rey Felipe III al papa para que declarase dogma la Inmaculada Concepción de María. El dogma tardará bastante en promulgarse, pero en la España áurea hay un extraordinario fervor en su defensa. Universidades y ciudades juran la Concepción Inmaculada y celebran fiestas en las que precisamente uno de los defensores de “la sin mancha” será “el caballero de la Mancha”, con un juego de palabras muy del gusto ingenioso del siglo XVII.

María Luisa Lobato ha estudiado estas obras en un documentado artículo al que remitimos: “El *Quijote* en las mascaradas populares”, en *Cervantes. Estudios en la víspera de su centenario*, II, Kassel, Reichenberger, 1994, pp. 577-604.

Reproducimos aquí unos pasajes pertinentes (fragmentarios) de algunas mascaradas celebradas en distintos lugares y circunstancias.

RELACIÓN DE LAS FIESTAS QUE SE CELEBRARON EN LA CORTE DE PAUSA POR LA NUEVA DEL PROVIIMIENTO DEL VIRREY EN LA PERSONA DEL MARQUÉS DE MONTES CLAROS, CUYO GRANDE AFICIONADO ES EL CORREGIDOR DESTE PARTIDO, QUE LAS HIZO Y FUE EL MANTENEDOR DE UNA SORTIJA<sup>1</sup> CELEBRADA CON TANTA MAJESTAD Y POMPA, QUE HA DADO MOTIVO A NO DEJAR EN SILENCIO SUS PARTICULARIDADES (1607)

F. Rodríguez Marín en *El Quijote y don Quijote en América*, Madrid, Sucesores de Hernando, 1911, estudia importantes aspectos de la difusión del libro en las Indias, desde el primer momento de la publicación del *Quijote*. Una de las primeras mascaradas documentadas pertenece precisamente al virreinato del Perú, y se integra en las fiestas que se celebran en la ciudad de Pausa, al recibirse la noticia del nombramiento del virrey conde de Montesclaros. Para todos los detalles de estas fiestas, personajes implicados, etc. re-

<sup>1</sup> sortija: un juego cortesano que consistía en ensartar una sortija con una lanza, corriendo a caballo el noble participante en el juego.

mitimos a Rodríguez Marín, del que tomamos el fragmento siguiente (de sus pp. 84-89). La relación completa la publica el mismo Rodríguez Marín en las pp. 97-118 de su libro mencionado.

[Texto]

Luego questa nueva se extendió se hizo una encamisada<sup>2</sup>, donde salieron más de cuarenta de a caballo de disfrez<sup>3</sup> y se plantó el cartel en la plaza debajo de un dosel de terciopelo carmesí, donde estuvo diez días, y en él firmaron los caballeros siguientes: el caballero Venturoso, el de la Triste Figura, el Fuerte Bradaleón, Belflorán, el caballero Antártico de Lucisor, el Dudado Furiundo, el caballero de la Selva, el de la Escura Cueva y el Galán de Contumeliano; y al décimo día fueron las fiestas en la forma y manera siguiente.

Salió el mantenedor, que se intitulaba en su cartel el caballero de la Ardiente Espada<sup>4</sup>, vestido de negro bordado de oro, calza y coletto, gola grabada y gorra aderezada con mucha plumería, en un caballo bayo muy bueno, con una silla rica de brida<sup>5</sup>, bordada de perlas, que hacía obra con el vestido, y al fin, tan en su punto, que podía parecer su gala en cualquiera corte. No sacó invención ni letra, pero llevaba delante atabales, chirimías y trompetas, y doce de a caballo que le acompañaban, sin cuatro padrinos que llevaban bandas amarillas. Dio vuelta desta manera por la tela<sup>6</sup>, que estaba muy curiosamente hecha de ramas y flores, y en medio, cerca de la sortija, un aparador de muchas piezas de plata y joyas, que se corrieron. Había tres andamios cerca deste puesto, uno a la mano derecha y dos al izquierda, todos entapizados con tafetanes de colores; en el de la mano derecha estaban las damas y en los dos de la izquierda, en el uno los jueces, que era el padre presentado fray Antonio Martínez, Joan de Larrea Zurbano y un Cristóbal de Mata, de Potosí, que acertó a llegar aquí a este tiempo, gran corredor de lanzas, y en el otro algunos frailes y clérigos que vinieron a ver las fiestas.

Después de haber hecho el mantenedor<sup>7</sup> su paseo y bizarra muestra, se apeó en una tienda que al cabo de la tela estaba, colgada de damascos y terciopelo carmesíes, y al punto pareció por la plaza el fuerte Bradaleón, que era el licenciado don Pedro de Salamanca. Su tiniente venía hecho el dios Baco, con el traje muy bien acomodado a lo que presentaba, caballero en una gran cuba hecha de mimbres y cubierta de hojas de parras, a la cual venían pegados muchos cueros pegados<sup>8</sup> hinchados, y él una guirnalda de pámpanos; puesta en la una mano llevaba una gran taza y en la otra una bota de vino, de que iba dando de beber a mucha cantidad de borrachos que le acompañaban alrededor de la cuba, la cual llevaban a cuestras los de la facultad<sup>9</sup>, haciendo

<sup>2</sup> encamisada: "la fiesta que se hace de noche de a caballo, de repente, sin sacar libreas, ni llevar orden de máscara" (Covarrubias).

<sup>3</sup> disfrez: disfraz.

<sup>4</sup> Amadís de Grecia.

<sup>5</sup> brida: para montar a la brida, con estribos largos, a diferencia de la jineta.

<sup>6</sup> tela: lugar destinado para el torneo.

<sup>7</sup> mantenedor: el que "mantiene alguna justa, torneo u otro juego público, y como tal es la persona más principal de la fiesta" (*Diccionario de Autoridades*).

<sup>8</sup> pegados: impermeabilizados con pez. Hay un juego de antanaclasis con el anterior pegados.

<sup>9</sup> Apunta Rodríguez Marín que es un chiste: los de la facultad de bebedores, los borrachines. Ver un poco más abajo donde se habla de los doctores de la facultad de beber.

una gran algazara y ruido muchos indios con tamborines, vestidos de colores, entre los cuales iban cuatro caciques a caballo, que le sirvieron de padrinos, y por doctores de la facultad de beber llevaban cuatro borlas en los sombreros, de diversas colores. Presentose por la tela llevando delante atabales y chirimías, y todas las demás invenciones que después salieron también las sacaron, porque vinieron casi todas las del corregimiento para esta fiesta. La letra deste aventurero decía:

Soy Baco, hijo de Venus,  
y el que de mí se desvía  
a sí y a mi madre enfría<sup>10</sup>.

Corrió tres lanzas en un buen caballo que le traía de diestro otro borracho, y aunque fueron buenas le ganó el mantenedor la taza de plata que traía, que puso por premio contra una limeta del aparador, que le pareció bien, y esta presea presentó a mi señora doña María de Peralta, y porque había muchos aventureros y el mantenedor no tenía bastantes caballos con que sustentar la tela, mandaron los jueces al dios Baco que le ayudase a mantener, y así, se apeó metiéndose con el mantenedor en su tienda.

[...]

A esta hora asomó por la plaza el caballero de la Triste Figura, don Quijote de la Mancha, tan al natural y propio de como le pintan en su libro, que dio grandísimo gusto verle. Venía caballero en un caballo flaco muy parecido a su Rocinante, con unas calcitas del año de uno, y una cota muy mohosa, morrion con mucha plumería de gallos, cuello del dozavo<sup>11</sup>, y la máscara muy al propósito de lo que representaba. Acompañábanle el cura y el barbero con los trajes propios de escudero e infanta Micomicona que su corónica cuenta, y su leal escudero Sancho Panza, graciosamente vestido, caballero en su asno albardado y con sus alforjas bien proveídas y el yelmo de Mambrino, llevábele la lanza, y también sirvió de padrino a su amo, que era un caballero de Córdoba de lindo humor llamado don Luis de Córdoba, y anda en este reino disfrazado con nombre de Luis de Galves. Había venido a la sazón desta fiesta por juez de Castro Virreina; y presentándose en la tela con extraña risa de los que miraban, dio su letra, que decía:

Soy el audaz don Quijó-,  
y maguer que desgraciá-,  
fuerte, bravo y arriscá-.

Su escudero, que era un hombre muy gracioso, pidió licencia a los jueces para que corriese su amo y puso por precio<sup>12</sup> una docena de cintas de gamuza, y por venir en mal caballo y hacerlo adrede fueron las lanzas que corrió malísimas, y le ganó el premio el dios Baco, el cual lo presentó una vieja, criada de una de las damas. Sancho echó algunas coplas de primor, que por tocar en verdes no se refieren.

<sup>10</sup> Alude al dicho proverbial, que proviene del *Eunuchus* de Terencio: “Sine Cerere et Libero friget Venus”, sin Ceres y Baco Venus está fría.

<sup>11</sup> de dozavo: dozavo de vara, unidad de medida.

<sup>12</sup> precio: premio.

## EL TRIUNFO DE DON QUIJOTE (1610)

En 1610 Alonso de Salazar redacta las *Fiestas que hizo el insigne Colegio de la Compañía de Jesús de Salamanca, con poesías y sermones, a la beatificación del glorioso patriarca San Ignacio*, publicado en esa ciudad y año, por la viuda de Artús Taberniel. El fragmento quijotesco lo publica Catalina Buezo, en *Prácticas festivas en el teatro breve del siglo XVII*, Kassel, Edition Reichenberger, 2004, pp. 25-27. Nosotros lo revisamos con la edición de 1610 aplicando los criterios de edición del GRISO.

[Texto]

Y estando todos oyendo la música les interrumpió otra de trompetas y atabales, que asomaba por otro lado de la plaza. Y era una graciosa máscara a la picaresca, fiesta propia de los estudiantes de Salamanca, miembro tan principal della que, como gente que alcanza más de ingenio y gusto que de dineros, no pudiendo hacer sus fiestas con aparatos tan costosos como los más ricos, las solemnizan con ingeniosas y baratas invenciones, a que en todas las fiestas más graves desta ciudad se ha dado siempre muy buen lugar. Y así es forzoso que le tengan en esta relación, que sea público testimonio de lo que todos estimaron su buen gusto en esta ingeniosa invención, y servirá también de entremés, que regocije un poco los actos tan graves que en estas fiestas ha habido. Era la dicha máscara del triunfo de don Quijote de la Mancha, hecho con tan buena invención que dio mucho que reír a todos. Delante venía uno en un rocín vestido de justo, y por guarnición del vestido traía muchas figuras de naipes en arpón, y por espuelas dos cuernos grandísimos, por rosetas de las ligas dos cabezuelas de cabrito, y un sombrero con un trencellín<sup>13</sup> de cabezas de gallina, y por rosa<sup>14</sup> una gran cebolla. Este traía en la mano un estandarte de una manta vieja, listada toda de tripas hinchadas, y un rétulo<sup>15</sup> grande en el que decía: “El triunfo de don Quijote”. Luego detrás se seguía don Quijote en un rocín como un dromedario, y unas armas negras, y por faldones dos de esteras; una lanza de un palo tiznado con un cuerno de cabrón por hierro; un estribo llevaba a la brida y otro a la jineta. A su lado venía su escudero Sancho Panza, vestido de labrador, caballero en un borrico, traía al cuello unas alforjas, y en ellas dos grandes cuernos con sus plumicas dentro, y un rétulo en ellos que decía: “Ungüento de Fierabrás”. Delante de sí llevaba una bacía de barbero con otro rétulo que decía: “El yelmo de Mambriño”. Detrás de don Quijote venía doña Dulcinea del Toboso, con tres doncellas en borricos y una dueña con tocas, que era su guardadamas. El vestido de doña Dulcinea era para perecer de risa. Traía una saya entera de estera, y por puntas de oro de dos en dos, como las suelen traer las señoras, dos puntas de cuernezuelos asidas de un listón de seda encarnada, y por botones de oro unas conchas del río y medias naranjas; una lechuguilla muy grande de hoja de lata, y un copete de lo mismo, y en la mano una bota de vino, que le servía de abanico. Las damas de doña Dulcinea iban vestidas del traje y colores de su señora. Seguíanse cuatro escuderos en rocines vestidos a lo antiguo,

<sup>13</sup> trencellín: cintillo adornado con materiales preciosos que se ponía para guarnición del sombrero.

<sup>14</sup> rosa: se refiere a otro adorno del sombrero.

<sup>15</sup> rétulo: rótulo.

y cada uno llevaba en la mano un palo, y en él un papel en que iba pintada una hazaña de don Quijote. Desta suerte dieron vuelta por la plaza y hacían perecer de risa a la gente, y en particular a los que habían leído su libro.

Otro venía en un borrico con sus lacayos delante, y él puesto a caballo al revés, y venía tañendo unos órganos de papel. Otro venía hecho salvaje, y vestido todo de oropel. Y desta suerte había otras mil figuras. Acompañaron la máscara de don Quijote otros muchos caballeros aventureros con semejantes invenciones, que aunque el ser notablemente graciosas obligaba a referirlas, el ser muchas, y el deseo de no alargar esta obra nos excusa referirlas. Solamente puedo afirmar que fue este uno de los buenos días de regocijo que yo he visto en mi vida.

#### FIESTA Y PASEO DE LOS ESTUDIANTES

Fragmento de la mascarada de la Universidad de Zaragoza, de 1614, en celebración de la beatificación de Santa Teresa. Ver A. Egido, "Certámenes poéticos y arte efímero en la Universidad de Zaragoza (siglos XVI y XVII)", en *Cinco estudios humanísticos para la Universidad de Zaragoza en su Centenario IV*, Zaragoza, Caja de Ahorros de la Inmaculada, 1983, pp. 9-78, de donde tomamos el texto.

[Texto]

Para el señalado plazo, y en cumplimiento del cartel que el famoso caballero Tartesio publicó, se recogió este día en la plaza de los padres Descalzos Carmelitas grande número de gente, con muchos vistosos y varios disfraces, extraordinarias y graciosas invenciones. Y de allí deseosos de los ofrecidos premios, siguiendo el orden para poderlos ganar dispuesto, en un muy bien concertado paseo fueron a dar vuelta y hacer alarde por la ciudad de lo mucho que en lo que inventaron había que ver y ponderar. Llegaron al Coso, a donde ya en un balcón estábamos los jueces a quien<sup>16</sup> habían de satisfacer para quedar premidados, y los que quisiéramos tener premios dignos de las voluntades que en este regocijo se descubrieron en servicio de la Santa Madre y en aumento de sus fiestas. Porque excedieron con extraordinario exceso a todas las hechas en semejantes ocasiones. Mostrose aquí la generosidad, ánimo, virtud, y nobleza que hay en los hijos de la ilustrísima universidad de Zaragoza, cuya fue la mayor parte deste triunfo.

Lo primero que en él se oyó y descubrió, fue un muy bien aderezado trompeta que a caballo venía, haciendo la seña con que a la caballería española ensoberbece los caballos cuando va marchando. Y luego en un blanco enjaezado ricamente, asomó Marco Indalecio del Miravete, hijo del doctor Francisco de Miravete, lleno de galas y joyas, así en un vaquero<sup>17</sup> como en el sombrero, aderezado de preciosas piedras, garzotas, plumas de colores varios, botillas blancas, con espuelas y aderezo dorado. Este caballero, asistiéndole otros dos a sus lados, del mismo traje compuestos, traía desplegado al aire un guión de tafetán carmesí, con el glorioso escudo que enarbolan los religiosos

<sup>16</sup> quien: en la lengua clásica funciona como singular y plural, para persona y cosa. El plural quienes es analógico, no etimológico.

<sup>17</sup> vaquero: sayo vaquero, especie de vestidura.

descalzos en la cumbre del Carmelo. Seguíanle de dos en dos, algunas cuadrillas de máscaras disfrazadas de graciosidad diferente. Unas en soberbios caballos, y otras en bestezuelas humildes; con preciados jaeces aquellos, y estas con ridículas invenciones.

Venía don Quijote de la Mancha, con un traje gracioso, arrogante y pícaro; puntualmente de la manera que en su libro se pinta. Esta figura y otra de Sancho Panza, su criado, que le acompañaba, causaron grande regucijo y entretenimiento; porque a más de que su traje era en extremo gracioso, lo era también la invención que llevaban, fingiendo ser cazadores de demonios que traían allí enjaulados, y como triunfando dellos, habiéndolos cazado a honor de la fiesta de la Santa Madre, y con el favor suyo; y estos se representaban en dos fieras máscaras atadas, cuyas cabezas estaban encerradas en sendas jaulas. Sancho Panza salió con un justillo<sup>18</sup> de pieles de carneros recién muertos, el pelo hacia adentro, de suerte que todo el vestido parecía carne y toda ella hidrópica, porque estaba toda hinchada, como si en extremo lo fuera tanto, que adonde tocaba con el cuento o remate de una lanza de encuentro<sup>19</sup> que en la mano traía, quedaba allí una hondura, que después se iba igualando, como si dentro llevara algunos fuelles; acción que al vulgo causaba extraordinaria risa, como también la causaron los papelillos que con algunos motes<sup>20</sup> daba a las damas, y una información (abono de su justicia) que en razón del premio nos presentaron en unos versos del tenor siguiente:

*La verdadera y segunda parte del ingenioso don Quijote de la mancha. compuesta por el licenciado Aquesteles, natural de como se dice, véndese en dónde y a do, año de 1614.*

DON QUIJOTE      La Fama con tal estruendo  
a donde estaba llegó  
que aun vestir no me dejó.  
Tan hecho estoy a vencer  
y con lo que emprendo salgo,  
que de armas no me valgo.  
Con mi esfuerzo y robustez  
a las fiestas de Teresa  
traigo gente que le pesa<sup>21</sup>.  
Ya no hay diablos de valor  
para tentar a los hombres,  
que con tu nombre no asombres.  
Penan ellos de tu gloria  
y tus altas maravillas,  
que ocupan todas tus sillas.  
Por hacerte algún servicio,  
Teresa, estos dos cacé  
y al punto los enjaulé.

<sup>18</sup> justillo: prenda de vestir, semejante al jubón, pero sin mangas, que se ponía ajustado al cuerpo.

<sup>19</sup> lanza de encuentro: para torrear.

<sup>20</sup> motes: apodos, frasecillas ingeniosas.

<sup>21</sup> traigo gente: recuérdese que traen unos diablos apesados.

SANCHO PANZA No estaba con poco gusto  
cuando mi señor cazaba  
que él corría y yo emboscaba.

DIABLO PRIMERO Reniego del cazador  
que a ver esto me ha traído,  
pues que mi pena ha crecido  
con otra gloria mayor.

DIABLO SEGUNDO Por fuerza habré de llorar,  
Teresa, en esta ocasión,  
pues aumentas mi pasión  
ocupando mi lugar.

Informa de su justicia, el insigne don Quijote<sup>22</sup>.  
Soy el fuerte don Quijó-,  
más que el bravo paladí-,  
llevado por su rocí-  
y traído por el tro-  
Para alcanzar algún pre-  
de donde estaba durmién-  
he venido a lo que entién-  
y he llegado sin boé-.  
Mas el Tartesio, o hidal-  
que a las fiestas desafí-,  
bien muestra su gallardí-  
pues que el premio ha de ser al-.  
Y pues traigo de camí-  
la caza tan eminén-,  
del precio soy competén-  
o yo soy mal adeví-.  
Matusalén los cazá-  
con liga según se di-,  
pero aquí se contradí-  
que emboscados los hallá-.  
A la joya me adelán-  
pues que llego tan ligé-  
que cual vino vengo en cue-:  
¿habrá quien corra otro tan-?  
Informo de mi justí-  
a los jueces tan discré-,  
revelando estos tercé-  
sin quedarme otra malí-.

Llevó unos preciosos guantes<sup>23</sup>, y aunque fueran los mejores del mundo los merecía.

<sup>22</sup> Siguen unos versos de cabo roto, imitación de los de los preliminares del *Quijote*.

<sup>23</sup> guantes: era un premio usual en los certámenes poéticos.

RELACIÓN BREVE DE LAS FIESTAS QUE EN LA CIUDAD DE CÓRDOBA SE CELEBRARON A LA BEATIFICACIÓN DE LA GLORIOSA PATRIARCA SANTA TERESA DE JESÚS, FUNDADORA DE LA REFORMACIÓN DE DESCALZOS Y DESCALZAS CARMELITAS. CON LA JUSTA LITERARIA QUE EN ELLA HUBO... POR EL LICENCIADO JUÁN PÁEZ DE VALENZUELA... CÓRDOBA, VIUDA DE ANDRÉS BARRERA, 1615 (BIBLIOTECA NACIONAL, 3 / 39118)

Se incluye en esta fiesta otra mascarada quijotesca, la de los desposorios de don Quijote con Dulcinea, que ya fue publicada por F. Rodríguez Marín en su interesante libro *El Quijote y don Quijote en América*, Madrid, Sucesores de Hernando, 1911, pp. 61-62, de donde tomamos el texto.

[Texto]

Víspera de la [fiesta] principal, que fue día de San Francisco, a las dos de la tarde, salieron treinta o cuarenta dellos con sus máscaras y libreas diferentes; pero conformes a la figura que cada uno representaba y al intento de la máscara, que eran los desposorios de don Quijote de la Mancha y doña Dulcinea. Guiábanla las trompetas y atabales a caballo con sus libreas, a quien seguía un ridículo personaje, así por el desaliño de un flaco y despeado jumento en que iba, como por el aderezo de su persona, que era de trapos de colores<sup>24</sup> cosidos con artificio. El traje era aldeano; al hombro llevaba una bandera de un paño de cama azul, tan apolillado y roto como deslucido, y en medio dél un pellejo de cabrito extendido, que mostraba bien su figura, con un rótulo por orla, que decía: “Desposorio de don Quijote y su amada Dulcinea”. En pos dél iban los demás con graciosas invenciones, de dos en dos, vestidos de pellejos de conejos unos, otros de arambeles<sup>25</sup> bien concertados, otros cubiertos de huevos, y todos en pollinos tan malparados y flacos, que no había alguno que no cojease. Los que más bien lo hacían, y sentaban a veces las ancas en tierra, eran los de un cura y sacristán, cada uno con la insignia de su ministerio. Llevaban sus gualdrapas, y los demás muchas cédulas<sup>26</sup> con dichos graciosos, que repartían a la gente. Sancho Panza tuvo por mejor partido caminar en una burra poco menos redonda con su preñado que el que iba en ella, con serlo tanto como una bola, y de esta manera escudereaba los desposados, que venían los últimos. Don Quijote en un rocín blanco en los huesos, con una calza con las cuchilladas de palma, por botas o borceguíes dos calabacinos huecos y muy largos, por rosas en las ligas dos cebollas, dos tiesos por estribos, pendientes de dos tomizas<sup>27</sup>; sobre la camisa, un colete vejísimo, y gorra antigua con su cintillo de esparto y algunas cabezas de ajos por camafeos. Doña Dulcinea iba en un pollino con vestido igualmente ridículo, y tal, que el más modesto en llegando estas dos figuras no podía contener la risa. Pasearon la ciudad, causando en ella un general alboroto y alegría, y llegaron bien acompañados a las cuatro de la tarde al convento de santa Ana<sup>28</sup>.

<sup>24</sup> El vestido de colores era característico de los locos y bufones.

<sup>25</sup> arambeles: harapos.

<sup>26</sup> cédulas: papeles escritos.

<sup>27</sup> tomiza: cuerda de esparto, rústica.

<sup>28</sup> Interesa también la curiosa nota que pone Rodríguez Marín a este texto: “Hoy no se sacaría así por las calles a don Quijote y a Dulcinea en una ciudad de la importancia de Córdoba, sin que protestasen ruidosamente contra tal befa y profanación los que en saborear la lectura de la deliciosa novela han pasado mu-

RELACIÓN DE LA FIESTA QUE EL COLEGIO MAYOR DE SANTA MARÍA DE JESÚS, UNIVERSIDAD DE LA CIUDAD DE SEVILLA HIZO, EN LA PUBLICACIÓN DE UN ESTATUTO EN QUE JURÓ LA CONCEPCIÓN LIMPÍSIMA DE NUESTRA SEÑORA, SIN MANCHA NI PECADO ORIGINAL, SEVILLA, FRANCISCO DE LIRA, 1617.

Para esta fiesta ver F. López Estrada, “La aventura frustrada. Don Quijote como caballero aventurero”, *Anales cervantinos*, 3, 1953, pp. 161-214. Nuestro texto procede de la edición de 1617 de Lira en Sevilla.

[Texto]

Enseñan los maestros de la buena filosofía que lo que es primero en la intención es lo último en la ejecución, y que tal es en cualquiera obra el fin porque se hace, el cual si bien es lo primero que mueve al corazón para trabajar y en que se pone la mira y el deseo, no es lo primero que se alcanza, hasta que del todo se acaba el trabajo y obra en que se pone la mano. Deseoso dende el principio desta renovación de fervorosa piedad con que en nuestros días han sido servidos las soberanas Majestades de Dios y su Santísima Madre alegrar, favorecer y señalar hoy esta gran ciudad, a gran honra, solemnidad y confesión de su concepción purísima sin mancha de pecado original, digo que se deseó y se pudo pretender, como fin y remate alegrísimo, que el insigne Colegio de Santa María de Jesús y universidad, se declaren, como lo hacían otras y casi todas gravísimas y doctísimas comunidades, poniéndose los ojos en lo mucho que para la aprobación y calidad de tan santa y loable doctrina importaría la firma y común aserto de una tan docta y sabia universidad, para el aumento de la devoción, el ejemplo de tan graves doctores y maestros, para la imitación y general persuasión de otras universidades, ciudades y partes remotas, la fama que con ligero vuelo publicaría en alta voz lo que en Sevilla pasaba. Deseose dende el principio y vino a ser tan alegre fin y glorioso remate de tantas, tan solemnnes, tan públicas y sumptuosas demostraciones, que en esta parte ha dado esta piadosísima ciudad, devotísima a la santísima Virgen Madre Dios [...]

Luego, pues, que por este año nuevo de 1617 fue elegido por dignísimo rector del Colegio Mayor y Universidad el señor doctor Francisco de Fontanilla, persona de conocido valor y letras, con el nuevo oficio se vistió se nuevo fervor y celo de cumplir con sus obligaciones y con esta, que no era la última, de servir a la Madre de Dios en tan apretada ocasión y tan justa empresa [...]

Por cuanto en estos tiempos, en esta ciudad, y en estos reinos por particular merced de Dios Nuestro Señor ha crecido la devoción de la limpia Concepción de la Santísima Virgen María, patrona y particular abogada deste colegio y universidad, y muchas principales comunidades han hecho solemnnes demostraciones de santo afecto a este misterio, movidos de devoto celo y por el buen ejemplo que debemos dar, para que esta devoción se aumente, estatuímos, ordenamos y mandamos que de aquí adelante, todos los que se gra-

chos ratos de solaz gratisimo. ¡Sacar a D. Quijote, espejo y flor de caballeros, de alma delicadísima y de corazón de oro, como a un truhán perdulario, para que sirva de ludibrio a la ignara muchedumbre...! ¡Sacar hecha un pingo a Dulcinea, bellísima, representación del ideal, que, por incorpórea y meramente soñada, como indiqué en el texto, no sale ni una vez a la escena en la novela inmortal, acierto el más delicado y plausible entre todos los de Cervantes...! ¡No es verdad que al pensar en estas máscaras y en quienes las hicieron se vienen a la memoria la ingratitud y la vileza de los desalmados galeotes, apedreando a su libertador?”.

duaren en esta universidad, de cualquier grado mayor o menor, y en cualquier facultad que sea, antes de recibir el dicho grado, juren ante los señores rector y consiliarios y el secretario de la universidad, de tener y favorecer la opinión que dice que la Santísima Virgen en el primer instante de su concepción fue concebida sin mancha de pecado original. [...]

con un prudente y eficaz razonamiento propuso la determinación del nuevo estatuto, la necesidad de su aprobación y ejemplo para la mejor ejecución de los venideros y la obligación que había a personas tan graves, tan doctas, tan cristianas, de servir a Dios y a su Madre; alegrar y animar a su ciudad y a toda España, con hacer de su parte, que no hobiese más que pedir, ni desear en las demostraciones y pública devoción y confesión de la inmaculada concepción de la siempre Virgen y siempre llena de gracia Madre de Dios. Fue oído y recibido del claustro con singular aplauso, devoción y regocijo, ofreciendo todos para su mejor ejecución y mayor solemnidad su industria y posible. Y señalando comisarios y diputados de diversas facultades para el orden y disposición de las fiestas [...] repartieron su fiesta en cinco días por el orden siguiente.

[...]

### Miércoles

Miércoles 26 de enero, día ya diputado y señalado se juntaron a las tres de la tarde los doctores y maestros en la plaza del colegio, que es capaz y suficiente, y todos a caballo formaron un vistoso y grave paseo, en esta forma. Primeramente la música militar de la ciudad, de atabales, trompetas y clarines, con cuyo son se regocijaban y alborozaban los corazones y salían unos a ver la causa de tal novedad, otros y los más, a quien era ya notoria por la ciudad, la esperaban por las puertas, ventanas y balcones de las más públicas y principales plazas y calles. Iban los bedeles de la universidad con gruesos centros o mazas de plata a los hombros, seguía el secretario, que llevaba el estandarte del colegio, de damasco carmesí con flocadura de oro, y en medio un escudo bordado de la Virgen Nuestra Señora, a cuyos pies estaba fijada una vitela o pergamino en que se cifraba y estaba escrito el nuevo estatuto. Seguía una capilla de ministriles<sup>29</sup>, que con suave armonía significaban y casi claro hablaban la letra tan famosa y tan solemne “*Todo el mundo en general*”, etcétera<sup>30</sup>. [...] Luego iban los más principales de los estudiantes a caballo, bien concertados y gravemente compuestos. Después consecutivamente, los maestros y doctores con sus capirotos y borlas, insignias de la facultad de su grado y profesión, y en número más de ciento. Y aunque lo personal de cada uno era muy digno de la ciencia gravedad y piedad cristiana, de que era dotado, todos juntos hacían una agradable y venerable vista. Cerraba tan ilustre escuadrón el señor rector con muceta negra de terciopelo forrada en raso blanco y sombrero sobre el bonete, con que representaba la gravedad de su persona y oficio, acompañado de una parte del señor Conde de Salvatierra, Asistente de Sevilla y Capitán general de su milicia, y de la otra el señor Con-

<sup>29</sup> ministriles: músicos que tocan instrumentos de boca, como las chirimías.

<sup>30</sup> Son las famosas coplas de Miguel Cid a la Inmaculada Concepción: “Todo el mundo en general / a voces, Reina escogida, / diga que sois concebida / sin pecado original”.

de de la Torre. Con este orden y concierto dieron vuelta a la ciudad hasta llegar al mismo colegio de do salieron y de allí todos a sus casas, dejando a la gente prevenida para la máscara del día siguiente, propia fiesta de los cursantes.

### Jueves

Quisiera tener la gracia de las Cárites<sup>31</sup> para saber pintar la graciosa máscara que hicieron los estudiantes, jueves siguiente, más copiosa, más ingeniosa, y bien pensada y ejecutada que las ordinarias invenciones suyas, y más abundante de curiosidad que de gastos superfluos; que en ellos fuera excusado intentarlo, y desdijera del tiempo vecino a las Carnestolendas, que excusando de costosas trazas, da licencia más larga para curiosidades graciosas y donaires más de apariencia que de sustancia y verdad, puesto que tuvo de todo y de cada una destas cosas, cuanto se pudo desear.

A las once del día, que lo hizo muy apacible, quieto y claro, se juntaron en número de más de treientos los de la máscara en el campo de San Diego, y en él era mucho de ver tantos y tan varios personajes, con tan diferentes invenciones, empresas y divisas, tanto que al parecer de los diputados para regirla y gobernarla, parecía imposible reducirlos a orden, porque también les era impedimento notable la inmensidad de la gente y coches que salió a verlos: mas, aunque con mucho trabajo, después de largas tres horas la compusieron y ordenaron, dando a cada personaje el lugar competente, cuyo sentido y traza fue muy propio de la casa de donde se formó, porque en ella iban todas las facultades y ciencias profesando cada una a su modo el misterio de la Concepción. Dividióse en seis cuadrillas, cinco de las facultades, Gramática, Filosofía, Medicina, Leyes y Canones y Teología, y la sexta de aventureros<sup>32</sup>. Y a las tres de la tarde comenzó a marchar con este orden.

Primeramente iban a pie cuatro desmesurados salvajes vestidos de diferentes nunca vistas pieles de animales con unas gruesas y pesadas clavas a los hombros, cabelleras desgreñadas, rostros salvajinos, que servían de hacer lugar un hermosísimo niño, que era la principal guía de todos. Este iba en una remendada pía<sup>33</sup> con gualdrapa de terciopelo negro, y desta color vestía calza larga y colete de obra con entretelas de velillo blanco de plata, jubón de tela, y capa corta forrada en el mismo velillo [...] Llevaba con muy buen garbo en la mano derecha el estandarte de la Universidad con vitela, o tarja del Estatuto<sup>34</sup>, afirmando la asta dorada en el pie y estribo. A este niño seguían los aventureros, comenzando por el que fue prez de la caballería de andantes. El famoso don Quijote iba en un perfetísimo Rocinante, vestido de unas muy viejas, mohosas y desbaratadas armas, y de tanto peso que a la mitad del camino verificó su historia, quedándose él y su caballo desmayados: llevaba en

<sup>31</sup> Cárites: las Gracias, Eufrosine, Aglaya y Talía.

<sup>32</sup> aventureros: los que van por libre, no forman parte de una cuadrilla de determinada facultad. Caballeros aventureros eran los que entraban en un torneo a título individual, forasteros que no estaban de asiento en la corte y participaban en una justa.

<sup>33</sup> pía: caballería de piel manchada de varios colores. Por eso le corresponde el epíteto de "remendada".

<sup>34</sup> El estatuto en que se establece el juramento de la Inmaculada Concepción.

la mano derecha un mohoso chuzo, y en la izquierda por rodela un viejo tapador de tinaja, y en él esta letra:

Soy don Quijote el Manchego  
que aunque nacido en la Mancha,  
hoy definiendo a la sin mancha.

Tras del iba su escudero Sancho, rellanado en un rucio y flaco pollino. Iba vestido con capote grande, polainas y calzón de paño pardo, todo tan viejo que aun podía ser desecho de su mismo amo. Llevaba tan levantado, aventado, túmido<sup>35</sup> y trópico el vientre, que apenas podía juntar las manos por encima, y en él iba embaulando panecillos sin cuenta, que de una remendada alforja sacaba, dando desbocadamente bocados con tan gran rabia que peligraban sus mismas manos al echar el diente, poniendo hambre a los que lo miraban, pareciéndoles que era pronóstico de algún año tan seco, como el de veinte uno. Llevaba en la espalda esta letra:

Caballeros, eso mismo  
definiendo desde mi rucio,  
y del pecado abernucio.

Seguíanle de dos en dos otros seis caballeros andantes armados de punta en blanco con lucidísimas armas y con vistosos penachos de varias plumas; iban en hermosos caballos, llevaban lanzas y adargas, y en ellas fijada esta letra:

Hoy se deshace un gran tuerto,  
porque la caballería  
dice: no hay mancha en María.

Seguía a estos otra cuadrilla, en que se representaba la ordinaria cifra<sup>36</sup> de la copla, *Todo el mundo en general*. Iban delante diez naciones diferentes, cada una en su traje propio, y vistosamente vestidos en hábito de Embajadores, como enviados de todo el mundo a profesar la opinión santa y piadosa, lo cual significaba uno dellos, que iba el primero en hábito de romano a lo antiguo, en un caballo hermosamente remendado de blanco y negro. [...] llevaba un manto de tafetán cogido en los hombros, con dos bien dispuestas rosas hechas de velillo de plata azul [...] y llevaba en el brazo derecho una tarjeta con esta letra, que significaba por *Todo*:

Todas las naciones siguen  
de España aquesta opinión  
de la limpia Concepción.

Después se seguía el *Mundo* figurado por un gran globo hecho con mucha perfección. El cual globo iba sobre la silla de un bien aderezado caballo. Luego iba un *General* sobre el caballo blanco con un rico y bordado jaez morado; iba armado con gola, peto y espaldar de unas grabadas y doradas armas, [...] Llevaba en la derecha mano el bastón de su oficio afirmado en el estribo.

A este seguía la parlera Fama, en lugar de *a voces*, [...] llevaba la cabeza aderezada con muchas perlas y cintas de resplandor, y en la mano llevaba una

<sup>35</sup> túmido: hinchado.

<sup>36</sup> cifra: como se verá por lo que sigue, las figuras de la procesión representan ingeniosamente a modo de jeroglífico, las coplas ya anotadas de Miguel Cid.

trompeta que iba tocando. Luego iba una *reina* sobre una pequeña hacanea<sup>37</sup>, vestida con mucho primor, [...] En lugar de *escogida* seguía un personaje muy bien aderezado vestido de terciopelo verde [...] y en la mano llevaba, como mirándola, una blanca y contrahecha<sup>38</sup> azucena *escogida*. Después deste, en lugar del *digán*, iban dos muy galanes, aunque de negro vestidos, haciendo señas de que platicaban y decían. Seguía a estos un hermoso niño, que admiró con su belleza y modestia, representando a la Virgen María concebida, y así iba en hábito de mujer. Iba en un caballo blanco, todo como armiño [...] Llevaba en las espaldas un hermoso sol con esta letra.

En la que visten mis rayos,  
de quien la Luna es alfombra,  
no se compadece sombra.

Por fin de esta cuadrilla iba una espantosa sierpe o drago<sup>39</sup>, en representación del pecado original, extendidas las pardas y verdegantes alas, levantado el escamoso cuello, abierta la temerosa boca, sacada la harpada<sup>40</sup> lengua y enroscada la tortuosa cola y toda ella con tanto primor que causaba horror y miedo el verla, con la cual se daba fin a la cuadrilla y copla. Iban después otros cinco personajes en cuadrilla aventurera. [...] Cerraba la tropa de los aventureros una cuadrilla de veinte y cuatro personas, que representaban una universidad ridícula, con todas sus insignias de papel y colores.

RELACIÓN DE LA FIESTA QUE LA INSIGNE UNIVERSIDAD DE BAEZA CELEBRÓ A LA INMACULADA CONCEPCIÓN DE LA VIRGEN NUESTRA SEÑORA, BAEZA, PEDRO DE LA CUESTA, 1618.

Para esta relación ver M. Alvar, “Descripción bibliográfica de la fiesta de la Universidad de Baeza (una antigua referencia a la popularidad de don Quijote)”, en *Homenaje al Prof. Alarcos García*, II, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1965, pp. 163-69. Nuestro texto procede de la edición de Pedro de la Cuesta, 1618.

[Texto]

Ya era la oración, cuando se dio fin en escuelas a la procesión y fiesta, de donde salió la gente a aguardar la mascarada, que por justas causas se reservó para esta noche. Hízola serena y apacible, y por haberlo sido también el día, hicieron muy frecuente concurso los lugares comarcanos. Juntáronse a las siete más de sesenta de a caballo, que con los pajes de máscara fueron todos casi ciento. El lugar fue el patio alto de escuelas, que por no ser capaz de todos, se juntó buena parte en las casas del señor Marqués de Javalquinto, que por derecho de vecindad y por la mucha afición que tiene su señoría a cosas de escuelas, ofreció liberalmente su patio principal, que en capacidad y hermosura tiene pocos compañeros.

[...]

tuvo la máscara más de artificio y apariencia que de gasto y costa; pues lo uno y lo otro está dicho, en que fue máscara de estudiantes, en quien corren

<sup>37</sup> hacanea: caballo de alzada media; montura habitual de las damas en la literatura caballeresca.

<sup>38</sup> contrahecha: artificial, imitada.

<sup>39</sup> drago: dragón.

<sup>40</sup> harpada: bífida.

parejas el ingenio y la pobreza. Dividióse toda en seis cuadrillas, que aunque muy diferentes en los sujetos, convenían en el asunto principal de la Concepción, de quien todos llevaban pensamiento.

[...]

Era la primera cuadrilla de diez y seis caballeros andantes, la flor de los más esforzados combatientes que han celebrado plumas ociosas. Iban los más dellos rídica y graciosamente armados de punta en blanco, hechas las armas de esteras moriscas, de palma y esparto. De celada servían dos esportillas de palma cosidas una con otra, que hacían también visera. Cañas por lanzas y por adargas<sup>41</sup> tapaderos de tinajas, [...] los caballos de la raza de Rocinante. Al fin todos tan bien puestos que podían acometer cualquiera aventura por escrito. Iban delante de todos dos pajes bien dispuestos, vestidos unos justillos de estera morisca, guarnición de vendos<sup>42</sup>, cuellos y puños de estraza, con muy grandes abanillos. Llevaban en dos tahalíes de pleita dos tizonas o tizones (que tal parecían de mohosas); cada uno una larga asta en la mano; de una pendía un aro de cedazo, que sirvió de sortija en el juego que hicieron della<sup>43</sup>; de la otra un dosel con premios del juego, que fue una estera, de quien pendían un cojal<sup>44</sup> de cardador, una pescada de abadejo seca, unos antojos sin lunas<sup>45</sup>, unos guantes viejos, una escarcela carmesí de terció y no pelo, porque no lo tenía de raída y otros premios deste jaez. Daban principio a tan lucida escuadra los muy esforzados caballeros Baldovinos y Guy de Borgoña, que llevaban en medio al venerable Nuño Rasura, prez de castellanos viejos, padriño y juez del juego. [...]

Las letras eran:

Baldovinos el galán  
 hoy muestra su gallardía  
 en defender a María.

En la Madre del Cordero  
 defiende Guy de Borgoña  
 que no hubo de culpa roña.

Seguíanse los muy celebrados Oliveros y Roldán, que si en este año se pelearan por lo que dicen los muchachos, tuvieran muy bastante excusa. [...] En las celadas penachos de papel, que remataban cada uno en una larga cola de toro. Las lanzas llevaban por hierros dos valientes cuernos, y otros dos bien grandes hacían a los caballos unicornios, puestos en las frentes, y en las puntas unas cencerrillas.

[...]

En tercero lugar hacían par dos pares que tuvieron pocos iguales en valor, Reinaldos de Montalbán y Gaíferos. Armas de estera morisca grabadas con papel colorado, penachos de plumas de gallo

[...]

<sup>41</sup> adarga: un tipo de escudo.

<sup>42</sup> vendó: orillo de paño.

<sup>43</sup> juego de sortija: consistía en ensartar, yendo a caballo, una lanza en una sortija pendiente. Usar un aro de cedazo como sortija es paródico.

<sup>44</sup> cojal: pellejo que se ponen los cardadores en la rodilla, para cardar.

<sup>45</sup> antojos sin lunas: gafas sin cristales.

En el sexto lugar iban los grandes enamorados Durandarte y Orlando, aquel de Belerma y este de Angélica, a quien por la Reina de los Ángeles habían olvidado en esta ocasión. Llevaban celada, peto y espaldar de estera de palma; calzas de frisa colorada con guarnición amarilla, unos collares de bueyes por tahalíes y dellos pendientes en tiros<sup>46</sup> de esparto espadas de esgrima<sup>47</sup>, unos capachos de molino por adargas

[...]

Eran los penúltimos el muy esforzado don Quijote de la Mancha, quinquentaesencia de aventureros y gloria del Toboso, y el conde Galalón, que por haber tenido fama de traidor, iba tan de mala gana con él el caballero del Toboso, que en esta ocasión era propiamente el de la triste figura. Llevaba el gran desfacedor de tuertos todas armas de cartón, que se podía entender eran las que hizo y estrenó en su primera vocación a no decir su historia que las hizo pedazos probándolas. Llevaban él y su Rocinante penachos de papel y la lanza hierro de cartón. No permitió el manchego que Galalón llevase más armas que lanza y adarga; y aun eran muchas para un traidor; y así fue a lo francés con calzón; ropilla de un paramento, valona de estraza, ligas de tomiza y por sombrero una grande funda de paja con un cintillo de pleita, donde eran finos rubíes unos pimientos redondos. Los motes eran:

Del Toboso don Quijote  
ha venido en solo un trote  
a probar que es cosa llana,  
que de la primer manzana  
María no pagó escote.

La general opinión  
que fue traidor Galalón  
cese, y díganme leal;  
pues de culpa original  
defiendo la Concepción.

No se contentó el caballero de la Mancha con un mote, que para que por todas partes que le mirasen se supiese su intento, llevaba este en las espaldas:

Hoy olvida a Dulcinea  
el de la triste figura,  
por la que es vida y dulzura.

Cerraban este escuadrón los que en otro tiempo guiando los suyos dieron materia a la fuente de los ingenios, Homero: Héctor y Aquiles. Llevaban todas armas de estera y también armados los caballos; por penachos cebollas bien entallecidas; escudos de corcho, las lanzas con hierros de latón.

ED. IGNACIO ARELLANO

<sup>46</sup> tiros: correas para llevar la espada colgando.

<sup>47</sup> de esgrima: de hierro y con botones en la punta, para el ejercicio de la esgrima, no para la lucha real.

